

Las Cactáceas en los cafetales

Por Anastasio Alfaro.

Entre las plantas usadas para cercas en los cafetales, son las cactáceas hermosas plantas decorativas, que almacenan el agua pluvial y visten el ambiente con flores aromáticas de colores admirables. Sobre las cercas de piedra en Escasú y Cartago se tienen la Pitahaya, con sus grandes flores blancas, de treinta centímetros de abertura, las cuales se abren por la noche y se cierran al rayar el sol. Los tallos triangulares de aristas espinudas se cubren luego de frutas rojizas del tamaño de las naranjas, color de carmín por dentro, agradables al paladar y refrescantes.

El grabado que publicamos presenta el crio gigante, conocido científicamente con el nombre de *Cereus aragoni*. Su altura alcanza hasta cinco y seis metros, sin que el grueso varíe en toda su longitud, siempre esbelto y vertical, con seis aristas protegidas al canto de agudas púas. El fruto del cardón se abre en cuatro o cinco gajos, sin desprenderse de la planta, para tirar al suelo cerca de trescientas semillas, del tamaño y forma de las de la guayaba.

El nopal de la cochinilla es una planta que comienza a crecer en forma de pala, de treinta centímetros de largo, por quince de ancho y al cabo de pocos años adquiere apariencia de arbusto, con tallo cilíndrico de veinte centímetros de diámetro, muy ramificado arriba, con hojas ovaladas que se multiplican unas al canto de las otras. Así crece hasta cuatro o cinco metros y florece y fructifica año tras año, hacia el mes de abril.

El nopal está extendido por todos los

países tropicales, como criadero de la cochinilla, con tanto interés que hasta en Desamparados había una finca conocida con el nombre de "la nopalera".

Lo mismo sucede con la tuna (*Opuntia ficus-indica*) que produce los higos chumbos, de gran consumo en los países tropicales, tanto en América como en los contornos del Mediterráneo, donde nunca falta una chumbera. Los frutos son de forma cilíndrico-ovalada, color de aceituna y miden diez centímetros de largo; se producen con tal abundancia, en climas como el de Escasú, que las cosechas pasan de diez mil frutas por hectárea, con poco gasto de asistencia.

Desde el punto de vista utilitario, solamente la tuna se cultiva por sus frutos dulces y refrescantes, muy delicados, que maduran a mediados del año. De ella tenemos dos variedades: una de flores amarillas y carne ligeramente rosada; la otra tiene flores color de salmón anaranjado y carne blanca o verdosa, con peso como de media libra. Es muy notable la vitalidad de estas plantas: hemos contado en una pala hasta quince frutas bien desarrolladas; cualquier fragmento del tallo puesto en contacto con la tierra continúa su crecimiento, echando raíces para alimentarse, y cuando se trata de una especie epífita, no tardan en brotar sus raíces adventicias, que se agarran de las rocas o del tronco más cercano.

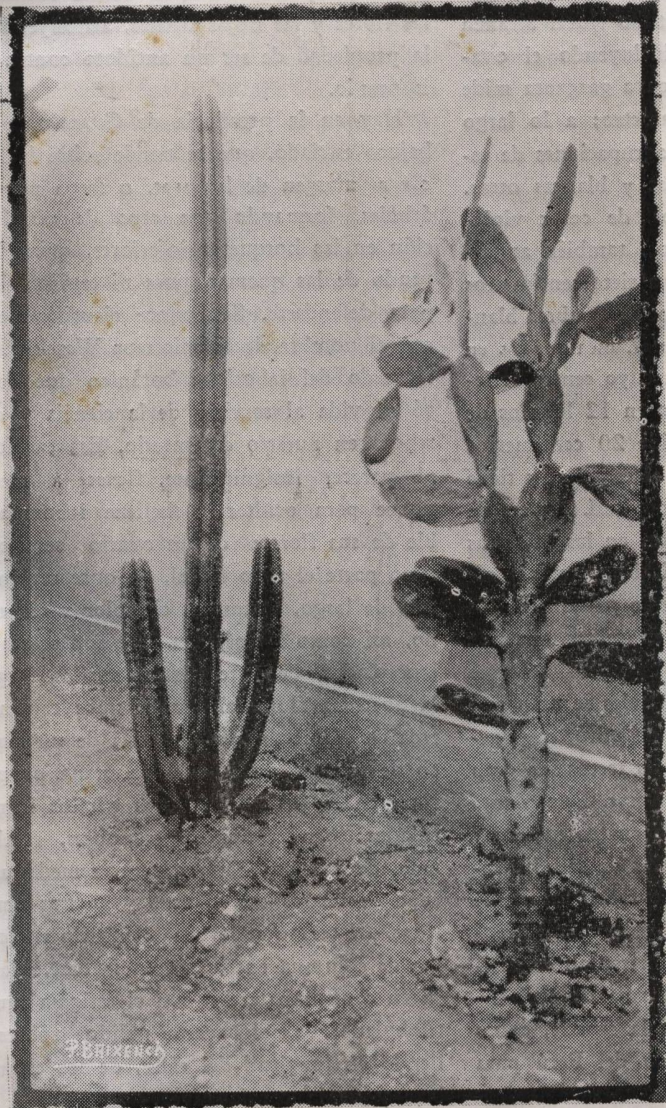
Mientras la tuna florece de día y se cierra por la noche, para recibir con cariño los rayos del sol, otras especies prefieren abrirse

durante la noche y permanecer con las flores cerradas a la luz del día.

En el mismo patio donde crecen las cactáceas se levanta el arbusto ornamental del Júpiter, que es oriundo de la India y que tiene un alto valor decorativo. Tiene hasta cuatro metros de alto, muy ramificado desde su base, con más de cuarenta ramos

hermosos de flores blancas o rosadas, q' se agobian al peso de la lluvia en el mes de junio. Algunos de estos ramos alcanzan hasta veinte centímetros de amplitud y visten todo el follaje cual si fueran, en su conjunto un solo ramo encantador.

Hay también otra cactácea usada igualmente para cercas en la Meseta Central, cu-



Cirio gigante conocido científicamente por el nombre de **Cereus Aragoni**. Alcanza hasta 5 y 6 metros de altura.

Los tallos y ramificaciones tienen cuatro aristas delgadas y protegidas por núcleos de agudas espinas grises, de las cuales la central llega con frecuencia hasta siete centímetros de largo; estos núcleos están separados unos de otros por espacios regulares de seis centímetros. Esta planta florece a mediados del año, sobre los núcleos de las espinas, para proteger el tubo floral contra el ataque de los insectos. El tubo floral alcanza hasta 22 centímetros, incluyendo el ovario y cuello de la flor, cuya garganta mide cinco centímetros de diámetro; a lo largo del tubo tiene pequeñas agrupaciones de espinas cortas, rosadas unas y blancas otras. Los sépalos son angostos, de color violáceo, y los pétalos blancos, también angostos, puntiagudos, de seis a siete centímetros de largo. Tiene muchísimos estambres blancos con las anteras amarillas, escalonados en la garganta de la flor, en cuyo centro se levanta el estigma, dividido en 12 lóbulos de color crema; el estilo mide 20 centímetros de largo, desde el ovario al estigma, y tiene color blanco en toda su longitud. Florece de noche, y al cerrarse la flor, en las primeras horas de la mañana, dobla los pétalos y sépalos hacia adentro, dejando prisioneros los insectos que se comen los estambres, antes de abandonar su prisión.

En las cercas de los cafetales se usan con harta frecuencia estacones de poró, que luego forman madres de brotes rectos, de gran utilidad en cercados posteriores. Esta planta alcanza alturas mayores de cuatro metros y se viste de hojas compuestas de tres hojuelas acorazonadas de quince centímetros de amplitud, pecíolo largo y color verde glauco al dorso. Las flores se presentan en racimos de color rojizo, en forma de cuchillitos, o bien abiertas, según la especie, como el poró gigante, importado del Perú para sombra en los cafetales.

Por su carácter de leguminosa, es una

planta muy estimada para sombra en los cafetales, porque se desviste en la época de la cosecha, almacena en sus raíces bacterias nitrificantes y nunca produce sombra intensa en las plantaciones.

Es una planta común en Centro América, desde México hasta Colombia y en algunos campos es corriente comer cocinadas las flores y las hojas tiernas, atribuyéndoles la propiedad de ser un antídoto contra el *insomnio*.

Hay en la provincia de Guanacaste un bejuco estriado, que se tiende sobre las rocas al margen de los ríos, o trepa por los árboles, formando una cepa de ramificación en las horquetas inferiores, quizá huyendo de las quemadas, pues ni espinas tiene para defenderse. Se conoce científicamente con el nombre de *Selenicereus Wercklei*, en recuerdo del laborioso botánico que dedicó su vida al servicio de la ciencia y que reposa en nuestro cementerio. Esa cactácea, al parecer insignificante, florece a media noche para ocultar la belleza incomparable de sus flores: de un ovario semi-espinoso parte el tubo floral, de once centímetros de largo, escamoso, de color verde tierno, así como los sépalos, que son angostos lanceolados, de siete centímetros de largo; la abertura floral alcanza catorce centímetros de diámetro y se presenta de un blanco de nieve, sobre fondo de grana purpúrina, en la base de muchos pétalos inmaculados; una corona de estambres, escalonada de adentro hacia afuera, remeda una copa de filamentos blancos y anteras amarillas. Al centro se levanta el pistilo en forma de columna encarnada en la base, blanca en el último tercio, con el estigma multilobulado, de color verde pálido sobresaliendo en longitud del cáliz, de los estambres y de la corola nívea.

Hay otra leguminosa igualmente usada

para cercas y sombras de los cafetales, conocida con el nombre de madera negra. Las hojas de esta planta son pequeñas y dejan pasar fácilmente la luz solar en la época de la cosecha del grano, que necesita para su madurez luz y calor. Se reproduce fácilmente por estacones, por lo cual se usa con frecuencia para cercas vivas y también para postes muertos, por ser de consistencia fuerte y duradera, aún estando expuesta a las lluvias. Se usa igualmente para horcones y basas, por su dureza y resistencia a la humedad del suelo. Por otra parte el árbol es de apariencia atractiva, especialmente cuando se cubre de flores color de rosa.

La reina del baile es una planta de tallo leñoso, cilíndrico hasta las ramificaciones aplanadas, que son numerosas, de 25 centímetros de largo, nervadura saliente por ambas caras, y tan anchas que alcanzan de 9 a 16 centímetros de amplitud; y no es raro encontrar una ramificación aplanada, central, que llegue a 60 centímetros de largo, con once ramificaciones menores, alternas, a uno y otro lado, con separación uniforme de siete centímetros, formando una hermosa palma; así llega la planta a tres metros de altura, bajo cultivo, en los jardines de la Meseta Central.

Las flores brotan al canto del último tercio, en las ramificaciones terminales, con tal abundancia, que se ha visto un centenar de flores a fines de abril en una sola planta: el tubo floral tiene 12 centímetros de largo, sin contar el ovario y la garganta que semeja un embudo de tres centímetros de diámetro en la parte superior, donde se abren los pétalos y la corona de estambres.

El tubo floral tiene color de salmón, y presenta brácteas pequeñas que van creciendo en longitud hasta confundirse con los sépalos largos, angostos, puntiagudos; los pétalos son blancos, de ocho centímetros de largo por cuatro de ancho; los estambres

igualmente blancos, con las anteras amarillas, cuando la planta está en lugar sombrío; el estilo mide 25 centímetros de largo: es blanco con los filamentos del estigma color de crema. La primera fila de estambres está adherida en su base al cuello de la flor, como el *Epiphyllum macrop-terum*, cuya descripción original es idéntica, pues en las flores caldeadas por el sol de la mañana, durante su desarrollo, aparecen los estambres amarillos. Es una flor muy perfumada, de tubo encorvado, y se abre solamente de noche para cerrarse pocas horas después, antes del alba.

En las plantas viejas, cultivadas en San José, desde hace muchos años, hemos visto tallos cuadrados y ramificaciones aplanadas, de 70 centímetros de largo por 16 de ancho, con puntas redondeadas unas y lanceoladas otras en la misma rama, lo cual indica una planta variable en su forma y desarrollo.

Finalmente, debemos referirnos a una *Opuntia* de palas pequeñas, recogida a fines de enero, en las playas del Coco, al Oeste de Sardinal. Antes de terminarse el mes se abrieron algunas flores, con 15 pétalos sedosos, de un rico amarillo de Limón; la abertura floral era de seis centímetros. Tenía una multitud de estambres cortos, color de crema; el pistillo era sentado, en forma de copa, de ocho lóbulos cónico-puntiagudos, también de color crema, como los estambres. Estas flores se abrían durante el día y se cerraban por la noche, para no volver a abrirse jamás.

El cardón florece al canto de las aristas, con pequeños embudos de siete centímetros de longitud y cinco de abertura; el color de la campana es blanco, ligeramente morado, sin mayor atractivo, en contraste con otras cactáceas, que se caracterizan por sus flores hermosas, de un blanco inmaculado.